

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 268

Sevilla—Jueves 20 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

El secreto de la crisis

Corre de boca en boca. Se comenta en todos los círculos. Ha salido a la calle, y es ya el secreto a voces; pero todo en silencio, reservadamente dicho, explicado al oído y mirando a derecha e izquierda para que no se entere el de al lado, cuando éste también posee el secreto y usa el mismo procedimiento.

El colmo del convencionalismo, ¡que ya, en fuerza de abusar de él, se convierte en una inmensa tontería!

Ni carteras, ni gobiernos civiles, ni senadurías, ni otros puestos públicos que prodigamente se demandaban, han sido la verdadera causa de la ruptura.

Se habla mucho de la actitud en que se colocaron los presidentes de las Cámaras y de ciertas iniciativas adoptadas por numerosos elementos parlamentarios que mostraron su descontento en documento escrito, del que no sabemos si se dirá algo en la interpelación parlamentaria que se anuncia con todos los extremos de los mayores odios y de las más crueles venganzas, y que tal vez se convierta en una nueva comedia.

Parece efectivamente que algunos elementos de la mayoría no veían con simpatía el ingreso de Romero Robledo en el banco azul, porque tienen abiertas las heridas con que les ha fustigado recientemente, y esto sí se dirá, porque no es de aquellas causas que aquí se guardan con profundo secreto; por lo que ha dado en llamar-se respeto a las personas.

La causa verdadera de la ruptura ha sido otra, que, arrancando de las costas malagueñas, ha recorrido en gran locomoción y en rápido viaje la inmensa distancia que separa la hermosa ciudad andaluza de la metrópoli francesa, para venir a estrellarse ante los muros de la famosa villa del oso, con el veto lanzado a todos los vientos, deshaciendo la combinación ya preparada.

Declarará Sagasta los verdaderos motivos de la ruptura?

Dirá Romero las causas evidentes porque abandonó el domicilio de Sagasta, ya desahuciado por el jefe liberal?

Mucho lo dudamos. Es más, afirmamos que públicamente no lo sabrá el país, a quien se le niega todo, y para el que se tienen todos los desprecios, y con esta manera de ser no se sirve a nadie. Porque se mantiene y se hace eterno el entredicho, contra quien puede ser inocente, y las gentes se hacen lenguas de lo que conocen en secreto, pero nadie desplega los labios en público, para privar a quien en otro caso se defendería de este medio poderoso y único de destruir lo que entre sombras se comenta.

Este es el fruto de nuestros políticos. Estas son las trazas y los formalismos de esas conveniencias, que, sin favorecer a nadie, son perjudiciales para todos, para el país y para los que tienen la desdicha de ser objeto de acusaciones.

¡Importa arrojar el antifaz y sustituir la farsa chavacana de la escena de un teatro de comediantes charlatanes, por la cara descubierta, sin los afeites y aderezos del disimulo, y salir a la plaza pública y decir al pueblo la verdad desnuda.

No serán los Sagasta y los Romero y todos sus acompañantes los que lo harán así; ni del régimen podemos prometernos esta transformación de la vida pública.

La verdad sigue y seguirá oculta, y el disimulo hipócrita y la mentira convenida es lo que aquí impera, en daño de todos; y no mejoraremos los días de la patria y los vicios de esa política si no cambiamos de sistema y de régimen.

A. A.

Nota del día

Voy a defender a la policía española de esa ironía y desprecio con que ordinariamente se la suele tratar.

Ya sabemos que todos, ó casi la generalidad

de los individuos que la componen, han sido priores antes que frailes; que está compuesta de gente mercenaria, no porque cobre su sueldo—que eso mismo hacen el ministro y el rey, ó el rey y el ministro—sino porque cotiza, ó suele cotizar, sus buenos ó malos servicios con arreglo a la recompensa ó propina que se la ofrece.

Ya sabemos también que aquí, en España, no hay cuerpo de policía especial, porque no se estudia para policía, ni esos cargos se dan por oposición en un torneo de conocimientos de agudezas y malicias, sino que se conceden a cuatro desgraciados que lo solicitan, ó a cuatro lacayos de esos modernos señores feudales que hoy se titulan caciques ó jefes de partido.

Y como sabemos todo eso, que es muy cierto, es inútil inculparlos... No persiguen a los ladrones, porque los ladrones son los que los elean, y, en último caso, porque los ladrones les dan de comer.

¿A qué, pues, esa tirria ó inquina que se les tiene?

Es un vicio social eminentemente español, que se pudiera corregir, pero que no se corrige.

Un vicio igual a...

A esto es a lo que yo venía a parar.

Tiene, ó tuvo conocimiento, la Prensa entera de que un hermanito perteneciente a una congregación religiosa de Barcelona había violado los fueros de la naturaleza en la persona de un educando... La policía se echó encima del criminal, y aunque éste tratara por todos los medios posibles de sobornarla, la policía lo cogió y lo entregó al juzgado. ¡Hay delitos tan repugnantes que ni la policía española es capaz de encubrirlos!

El juzgado, después de los *vistos y considerados* de rúbrica, absolvió al hermanito.

Otro que tal ha sucedido en Valencia entre un hermanito, digo, no, entre un padrecito Escolapio y un niño: aquél le dió a éste una paliza de arriero, esto es, de Escolapio, y el niño murió. Hará muy bien la policía, si el Escolapio ha huído, en no buscarlo. ¿Para qué? ¡Si ya sabe la policía que habrán de venir los *vistos y considerados* a eliminar de culpa al padrecito criminal!

Todos los días se cuentan horrores que asombran, llevados a cabo en los conventos, morada de ángeles algunos; de tortas otros, pero de grandísimas zorras los más... A la policía le está vedado traspasar los umbrales de esas cárceles: los seres que allí habitan están eliminados de cumplir los preceptos consignados en la Constitución española. En ellas no hay higiene que observar, leyes que cumplir, autoridades que respetar. ¡Ellas, el arzobispo y el cielo, nada más!

No, hay que convencerse: no es mala la policía. Ella no es más que el fiel retrato de esta sociedad de hombres culpables y mujeres pecadoras que se entretienen en vivir formando nación, con sus sabios de gaceta, sus eminencias de Ateneo, sus próceres con vistas a Ceuta y sus grandes virtudes escapadas de los lavaderos.

Justicia!... ¡Perdone usted por Dios si la desear!

¿Pueblo?... ¡Atrea pa allá, que viene el cura a confesarte, ó el jesuita a robarte, ó el fraile a deshonrarte!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

entonces, no. Y, particular y singularmente, si el Sr. Romero Robledo se decidía a sacrificarse entrando a gobernar. Los sucesos se han desarrollado como se pensó: el rey, que Dios guarde, me dijo al oído que no quería, por ahora, tratar con los conservadores, y que hiciera lo posible por remendar el ministerio. Acatando la voluntad real, eso es lo que yo he procurado: echar un remiendo. A Montilla, que era percal barato, lo he sustituido por Puigcerver, que es un trozo de cotanía. A Suárez Inclán, que era coco de a real el metro, lo he suplantado con mi pariente Amós Salvador, que es un pedazo de elastico, que se encoge y se estira a mi gusto. Y a Rodríguez, que era crea morena, le he puesto a Eguilior, que es una mazorca de la Montaña. Estos eran los tres: Araña, Concha y Cortés, a quienes había que sacrificar; porque a Weyer hay orden de respetarlo, suceda lo que suceda. Esta, señores, es la explicación de la crisis. El que se conforme con ella, ya está aviado; y el que no se conforme, que le pida al Nuncio más portenores.

Precisamente esto mismo no es lo que ha dicho el Sr. Sagasta, pero esto es lo que ha querido decir.

El terrible león parlamentario, el Sr. Romero Robledo, quien venía asustando a todos los necios con su intervención en el debate, intervino al fin para hablar exclusivamente de su personalidad, que es en la que estamos pensando todos los españoles.

Que si fué, que si vine, que si dije, que si me dijeron, que si yo no hago comedias, y que si Sagasta trataba de burlarse de mí.

Es indudable que este Sr. Romero Robledo se ha creído que toda España es Antequera, y que aquí no piensan más que en él.

La explicación de la pasada crisis, y por ende de la presentación del nuevo Gobierno, ha resultado un fracaso para el público de las galerías, y un argumento conocidísimo para los espectadores de butacas y palcos.

Dícese que el neo vidividor político-católico-integrista, don Cándido Nocedal, levantará el debate, echando en él la pimienta de su mala intención; y que los conservadores y algún republicano intervendrán para levantar tempestades.

Sucedá lo que suceda, el principio del fin ha resultado un fracaso, y las Cortes españolas una mala compañía de cómicos.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Ha dicho el Sr. Romero Robledo en el Congreso:

«—¿Por qué han salido del ministerio—pregunta—solamente tres ministros? No será por los incidentes parlamentarios a que han dado ocasión los viajes regios, puesto que el señor general Weyer continúa en el Gobierno. No será tampoco porque hayan fracasado en el Parlamento los proyectos ministeriales, ya que ninguno de ellos ha sido retirado de las Cámaras. Solo recuerdo como actos parlamentarios que hayan podido afectar al gobierno los discursos de los señores Maura y Silvela, quienes pedían en el Gabinete hombres de prestigio, aconsejando que aquél no muriese sin honra.

Entre esos actos parlamentarios—continúa—recuerdo, además, la petición de un expediente sobre adjudicación de montes públicos, y, por último, palabras de los nuevos ministros sobre inmoralidad de los tribunales, etc.»

Estas palabras, dice el corresponsal telegráfico, levantaron murmullos.

Y es para levantar, no murmullos, sino amapolas.

Porque decir los ministros que en los tribunales hay inmoralidades, y no corregirlas si son verdad, es mucho decir y poco hacer.

.....

.....

.....

Desde Valencia comunican telegráficamente:

«Hoy ha fallecido en esta capital un niño, a consecuencia de una fenomenal paliza que le dió un padre escolapio.

Este hecho ha producido gran indignación en el vecindario.

El juzgado instruye diligencias.»

Cuyas diligencias irán encaminadas a echarle tierra al asunto, como ha sucedido en Barcelona y en otras ciudades.

En tanto los padres de familia no formen el tribunal juzgador de estos casos incoados é inhumanos, seguirán ocurriendo estas enormidades.

¿Cómo han de saber tratar a los niños aquellos zopencos que ignoran por completo lo que es el amor a la familia?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Sigue el fracaso

Romero Robledo ha comenzado a recorrer el camino de la desgracia.

En esta política de pandereta, los hombres públicos se dividen, por necesidad de las circunstancias, en dos clases: vivos ó afortunados, perseguidos ó desgraciados.

Nadie, como el autor de los pasquines, en que se condenaba a la raza espúrea, ha disfrutado por más largo tiempo de esa popularidad que, aunque ficticia, hace opinión.

Nadie como él, en fuerza de genialidades, y siendo abeja de todas las colmenas, ha libado en su exclusivo provecho las mieles del poder. Con unos y con otros, con todos, su aguijón, hiriendo a diestro y a siniestro, de tal modo ha mortificado a los zánganos de la grey dipástica, que fué quizás, sin soñarlo, el hombre temible de la situación.

Si sus discursos en realidad no han tirado gobiernos, como lo hicieron en otras épocas de mayor esplendor parlamentario los genios del pensamiento y de la palabra, su habilidad, es cierto, magulló lastimosamente, hasta inutilizarlos, a unos pocos ministros y figurones de la política.

Pero esta situación predominante acaba cuando el prestigio se quebranta ó las facultades decaen.

Estas no han sufrido con el tiempo grandes averías; pero aquél se ha deslucido tanto, tanto se ha mermado, que Romero Robledo resulta hoy un político oído, pero no seguido, que escuchan sin hacerle caso.

Figura entre esos hombres de quienes las gentes dicen con práctico sentido «nos le sabemos de memoria», y cuando a un político principia a sabérselo de memoria, se principia también a echarlo en el pantón del olvido.

El debate de ayer y el planteado en la apertura de este período, son los dos primeros y

grandes fracasos de Romero Robledo, que no diremos acreditan su impotencia, pero sí el cansancio y el despego lógico, pues aun siendo pobre é indiferente la opinión pública en nuestro país, tiene momentos en que se percata de su dignidad, y repulsa ser por más tiempo el juguete de los tipos trashumantes y de los bohemios políticos.

La historia de Romero, sus trabajos, sus esfuerzos, sus cambios, sus corazonadas, sólo han respondido á este reprochable axioma, base de la política romerista en todo tiempo: *la conquista del poder por el poder mismo*; y es claro que persiguiendo por único objetivo tan menguado fin, en este pueblo, aniquilado por las vergonzantes ambiciones de los paladines embusteros, día había de llegar en que las arrogancias, amedidas, gracejos y humorismos del antequerano, no tuviesen ni el valor de un entremés divertido.

Ahora que el teatro chico nos ha agotado el chiste, no pueden hacer negocio los autores gastados en el teatro grande de las farsas políticas, donde ni siquiera nos exhiben las exhuberantes formas que dislocan á la masa, dando de paso su *miajita* de culto á la belleza.

Sigue el fracaso, señor Romero. Y es lo malo que, con toda su labor, ha llegado á una edad en que las conversiones son imposibles; y si son posibles, no se creen.

FRAY VERDADES.

Superioridad

Hay que convenir en la superioridad de cultura del soldado inglés que se silba á Wagner de memoria.

De El Liberal. 11 Septiembre 1902.

Apropósito de una nueva hazaña llevada á cabo por un cuerpo de ejército inglés de vuelta del Sur de Africa, hazaña en la que demostraron una vez más, los *vencedores de los boers*, que son los soldados cultos que poco há cantó un conocido periodista español, no podemos menos que reproducir, para edificación de los lectores de EL BALUARTE, lo que dice un diario francés acerca de esa cultura tan celebrada. Dice así:

«Un regimiento inglés, de vuelta de Africa, acaba de comportarse de manera que quede perfectamente comprobado, el juicio altamente condenatorio formulado contra la mala conducta de las tropas de Su Majestad británica.

Todo el destacamento se hallaba borracho, hasta dejar tamaño á los más afamados curdas. Tras de una serie de ahullidos y de bromas pesadas de todo género, esos cultos soldados, que se silban la *música de Wagner de memoria*, tuvieron á bien el cargar á los transeúntes que se hallaban en la estación de Birmingham, y eso con una furia que nunca les pudieron sospechar los comandos de Dewet.

Los tranquilos transeúntes, aterrados al verse apuntados, llamaron á la policía en su auxilio; entonces tuvo lugar una escena digna de los Balkanes, y se tuvo un mal enorme para apaciguar á ese rebaño de borrachos.

Un oficial fué herido en la cabeza, se hicieron algunas detenciones seguidas de castigos benignos.

Es natural. ¿No se deben algunos miramientos á esos intrépidos y cultos vencedores del Transvaal?

Esa escena la refieren unos diarios ingleses, y la reproducen los franceses y los alemanes.

Todos están unánimes para reconocer la superioridad de cultura del soldado inglés, si por cultura se entiende el saber silbar la música del gran maestro Wagner.

Lo que puede una buena recepción y algunos *shake hand*.

El Estado y la Iglesia

Desde que el exclérigo Combes comenzó en Francia su fructífera campaña anticlerical, sospechamos que el bello ideal que encerraba en su fondo era llegar á la separación de la Iglesia y del Estado.

Y llegará, si continúa al frente de la presidencia del Consejo de ministros.

El Gobierno francés sostiene el culto de los judíos, protestantes y católicos.

No es moco de pavo para una República tal cúmulo de obligaciones religiosas; y en este punto, nosotros, siempre exclusivistas y tiránicos, hemos hecho más: no dar nada á los judíos y protestantes, para entregárselo todo entero á los católicos.

La Iglesia, predicadora constante del desprecio á todo lo terreno, ha sido la entidad religiosa que ha tratado con más cautela y sagacidad todo cuanto se relaciona con su bienestar temporal.

Estudiando el origen de las religiones se ve bien claro que, si unos pueblos las creyeron elementos inseparables del organismo social, otros prescindieron de ellas en absoluto, y aun hoy, según las exploraciones hechas, existen tribus y pueblos donde en absoluto se carece de toda noción de religión y sacerdocio.

Por donde se ve que el sacerdocio no es un organismo universal, y por tanto inherente á la naturaleza humana.

La Iglesia católica y los escritores ultramontanos tradicionalistas han pretendido demostrarlo así; pero la ciencia sociológica moderna no ha podido darles la razón.

El Estado ha fomentado en su seno la incubación de la Iglesia porque la creyó siempre útil á sus fines; por eso procuró ligarla con la cadena de los sueldos y subvenciones, y la Iglesia, cegada en su avaricia por cebo, se enredó cada vez más en la odiosa malla del dinero, llegando á perder por ello su prestigio, su personalidad y su pureza primitiva.

Decía Renan que la religión es «la organización del sacrificio». No estamos conformes. El sacrificio subjetivo y moral solo está preconizado en los códigos religiosos; en la práctica, la molición, la ociosidad y las riquezas sustituyen con gran júbilo del sacerdocio los incomprendibles placeres del estado de beatitud celestial.

La identificación supuesta de la religiosidad con la moral, ó al menos con su magisterio público, es lo que ha dado origen en los pueblos á las instituciones sacerdotales y á la protección que les otorga el Estado. Pero ya está demostrado, hasta la saciedad, que cuando la religión reina de un modo excesivo en las masas, éstas se degradan y caen más fácilmente en el pecado y en el crimen.

Más lejos fué Büchner, que llegó á sostener que «la religión, como el pecado y el crimen, es un testimonio de ignorancia.»

En fin, prescindiendo de estas sutilezas sociológico-religiosas, poco en armonía con el carácter de estos artículos, lo cierto es que la protección oficial del Estado no está abonada por la tradición perenne histórica; que es origen de infinitos obstáculos para el desarrollo del plan educativo civil, y que á la misma Iglesia conviene esta separación de que hablamos, por más que en principio le asuste y anonade.

El clericalismo francés, cuando ha visto que la persecución iba de veras, ha querido acudir ya tutela del Estado, y sus hombres más conspicuos acarician con simpatía la idea separatista.

En tiempo de Pio IX ningún eclesiástico se hubiese atrevido á hablar en este sentido; en el período católico de Rampolla ya es otra cosa.

Y tanto era así, que hay por ahí fulminadas en libros y tratados de moral, una serie de excomuniones contra los que propalen tales ideas.

Mas el clero francés comprende ahora: aunque tarde, que la separación de la Iglesia y del Estado sería altamente beneficiosa á ambos.

Hasta los generales de las Ordenes religiosas y los obispos interrogados se inclinan á considerar preferible tal separación á un régimen en el que el derecho de Asociación y de enseñanza sean objeto de limitaciones.

En cuanto á los medios económicos, algunos de los informantes creen que constituyen una deuda indeclinable del Estado, de carácter perpetuo, y otros se limitan á pedir que el Estado atienda al clero parroquial durante un período que marque la transición desde el actual al futuro régimen. Algún prelado ha manifestado que no se atreve á expresar opinión; porque los obispos no deben tener otra que la del Papa, y otro ha insinuado que en Roma no verían con pena dicha separación; pero que altas razones de prudencia aconsejan por ahora á Su Santidad mantenerse en actitud expectante.

Este último no anda muy desacertado. Al Vaticano le importa un bledo que el clero de una nación determinada deje de percibir sus sueldos.

Claro está, ¡como no son para él! Por eso se ha observado siempre que la Iglesia cede con gran facilidad en la rebaja de los presupuestos eclesiásticos de los diversos países. Los efectos de estas medidas no llegan á Roma; los sufre una parte determinada del clero y nada más.

Al Vaticano le conviene siempre aparentar cierto barniz de perseguido y expoliado, lo produce mucho. Por eso despreció Pio IX la subvención del Gobierno italiano; por eso la sigue despreciando León XII. Al que aparenta no tener nada, se le da siempre y con más gusto que al que tiene algo.

Los grandes enigmas y los profundos misterios de la política eclesiástica no tienen para

su explicación más que una clave única: el dinero.

Por eso, en la separación de la Iglesia y del Estado, el testimonio del Vaticano es el testigo menos abonado, por ser el que menos interés tiene en el asunto.

Decimos esto, porque como esta separación no puede ser repentina y simultánea en todos los pueblos, sino, á lo más, gradual y lenta, lo que importa más es conocer la opinión de aquellos á quienes tal medida afecta directamente.

Por lo que toca á los franceses, hay que confesar que el clero secular de aquel país no le asusta, antes bien desea la citada separación.

El famoso padre Du Lac, superior de los jesuitas y atizador oculto de los encarnizamientos del proceso Dreyfus, ha declarado que no le espanta poco ni mucho la separación de la Iglesia y del Estado, medida que en nada afecta á la Compañía de Jesús, y que cree que el Papa la desea más que el Gobierno.

Este señor no pudo menos de sacar la oreja de jesuita al hablar así: «La separación en nada afecta á la Compañía—dijo.—De modo que á nosotros los hijos de Ignacio nos importa un pito que se hunda la Iglesia y el Estado.»

¡Oh prociadidad jesuitica, y qué mal sabes encubrir tu egocismo!

El padre Rupey, jefe de otro poderoso instituto frailuno, manifestó que todos los frailes deberían desear la separación; pero que estaba persuadido que son los anticlericales más que los religiosos los que defienden el mantenimiento del Concordato.

Vamos, lo mismo que los sagastinos y canalejistas de por acá.

Al final resultan los curas más radicales que todos los anticlericales juntos. ¡Delicioso, delicioso!

El padre Maumus, otro pez muy gordo, estima que el poder de la iglesia está en razón directa de la libertad de que goza; pero que la abrogación del Concordato no significa necesariamente la supresión del presupuesto de cultos, puesto que es una deuda nacional.

Este frailecito es más práctico: fuera la intervención del Estado en las cosas eclesiásticas, pero que siga pagando á los curas, eso sí.

Estos frailes son listos como demonios.

El padre Olivier, superior de los domínicos, considera que si la libertad es real y positiva; sería más ventajosa que la semiservidumbre actual en que vive la iglesia en Francia.

Otros clérigos de significación han hablado en sentido análogo.

De modo que sacamos en consecuencia que aquel fantasma de la separación de la iglesia y del Estado ya no asusta á los curas, y que únicamente los anticlericales políticos son los que no se atreven á penetrar con la hoz en la mano en el frondoso bosque de las subvenciones eclesiásticas.

Los curas se rien ya de Roma y del Vaticano, cuyo feroz egoísmo conocen y desprecian, mientras los radicales furibundos tiemblan ante un fruncimiento de cejas pontificio.

Combes hará la revolución religiosa en Francia, porque ha sido cura; si llega á ser un laico, el clericalismo hubiera devorado á toda la nación.

FRAY GERUNDIO

De actualidad

Presentóse el Gobierno de uniforme al Senado. Sagasta explicó el proceso de la crisis y tentativas del Gobierno para concentración y atracción, sin resultado.

Corresponderá á las muestras de adhesión y cariño de las Cortes, no cerrándolas nada más que para las vacaciones de Navidad.

Se discutirán los proyectos sobre difamación, seguridad, reforma del Jurado, plan de obras públicas, ley municipal y proyectos especiales para cumplir lo consignado en el Mensaje de la Corona.

Calificó de delito de lesa patria las luchas políticas. Tejada y Collantes anuncian que discutirán la crisis.

Aprobación de dictámenes, y se levanta la sesión.

En el congreso las tribunas y escaños están concurridísimos.

A las cuatro de la tarde presentóse el gobierno, siendo recibido con aplausos de la mayoría.

Sagasta explicó la crisis de igual modo que en el Senado, aplaudiéndole la mayoría en algunos períodos.

Romero pregunta si es cierto que reclamó los cargos que se habían dicho.

Sagasta negó y afirmó en cuanto á otra pregunta sobre el ofrecimiento de la cartera excepto de Gobernación.

Romero anuncia una interpelación y Sagasta la acepta. Romero explica los trabajos anteriores á la crisis intentados por la concentración.

No se explica que en la crisis solo hayan sido sacrificados tres ministros por el viaje del rey. No fué crisis total, quizás recordando lo que dijo Maura, porque la ola de la inmoralidad ahogaba á los ministros, ó recordando el dicho de Silveira de que oían sin honra.

Explica los ofrecimientos que le hicieron, dejándolo en ridículo.

Nadie tiene derecho de juzgar á los demás. Trátase de una burla indigna. Alude á los presidentes de las Cámaras. Pide la palabra Montero Villegas. Interviene Armijo, diciendo era imposible sentir que Romero fuera jefe de la mayoría. Fué aplaudido por esto. Rectifica Romero y se suspende el debate.

El Consejo del Banco acordó el nombramiento de corresponsales en las capitales de distritos y ciudades importantes.

Roma: ha dado á luz una infanta la reina Elena.

El gobierno de los Estados Unidos prepara un proyecto estableciendo el patrón oro en Filipinas.

Barcelona: los obreros del estampado de Mataró se han declarado en huelga.

Bruselas: tómanse precauciones para evitar el suicidio de Rubino.

La compañía alemana organizó un servicio semanal de vapores entre Lisboa y Amberes para transportar las mercancías entre España, Bélgica y Portugal.

En varias poblaciones de Egipto causa estragos el cólera. La ciudad de Charzalidda ha sido diezmada y el vecindario huye.

De Barcelona dicen que en Sampedor causan estragos las tifoideas.

En Rio Janeiro, con motivo de la salida del expresidente Campos, ha habido una manifestación de protesta, siendo apedreadas las redacciones de algunos periódicos.

El expresidente fué silbado. Cargas: un muerto y varios heridos.

La proposición del pimentón aprobóse en el despacho ordinario del Congreso. El debate ha defraudado la gran expectación que había.

Dicen algunos que Romero cuidóse de disuadir la cuestión personal y desatendió toques de efecto que hubieran ocasionado incidentes.

Mañana hablará Sagasta.

Desde las tres de la tarde había en las inmediaciones del Congreso gentío y mucha policía. Hablase dicho que se preparaba una manifestación de protesta.

Llegado el Gobierno, no ocurrió nada. En el salón de conferencias y los pasillos era imposible transitar por el número excesivo de diputados y senadores.

A las cuatro de la tarde llegó el Gobierno. La noticia del *Globo* diciendo que Navarro Reverter perdiera sesión secreta para tratar del asunto de Hortigera ha originado un incidente.

Reverter negó la noticia y el director del *Globo* dijo que la habían facilitado en Gobernación. Moret nególo y el general Inclán protestó con energía.

Toda la prensa conviene en que Romero estuvo inhábil.

UNA CARTA AL PADRE ETERNO

Vivía en Londres un emigrado español, de carácter vivo y de una ilustración poco común, debida á sus muchos y frecuentes viajes. Era el verdadero tipo meridional español. Vivo, alegre y decididor, nunca inclinó la frente ante las penalidades de la emigración y de la miseria, y llevo el corazón de esa hermosa flor de la juventud que se llama esperanza; aguardaba en la hermosa ciudad de las nieblas á que su querida España sacudiera las cadenas con que la tenía sujeta un gobierno opresor.

Nuestro emigrado vivía en una modesta fonda de Londres, y era acosado todas las mañanas por la grave é impasible figura de fondista, que le pedía dinero; y como en Londres al que debe se le obliga á pagar, cosa que no sucede en España, el español, que no esperaba ninguna letra de su país, ni veía manera de librarse de aquella sombra, capaz de hacer que se le idigastara la sopa de rabo de buey y el *roastbeef* de los hijos de Albión, tuvo una grande ocurrencia: escribió una carta al Padre Eterno, contándole, como hijo sumiso, el deplorable estado de su fortuna y los ataques diarios del fondista, que ya le amenazaba con un severo *pollicemen*.

El emigrado español cogió la pluma y escribió al Padre Eterno una carta llena de ternura filial y de arrepentimiento, y en la que le decía con la convicción de la fe, que siendo un padre tan universalmente aclamado por bueno, no podía dejar en tan gran penuria á aquel hijo arrepentido.

Satisfecho de su epístola, la colocó en un gran sobre, y escribió lo siguiente: